

## EL BILINGUISMO DE LA FRONTERA URUGUAYO-BRASILENA

Adolfo Elizaincín

Universidad de la República  
(Montevideo)

Ninguna lengua hablada en un determinado país identifica sus límites con los límites políticos. En otras palabras, el haz de isoglosas que separa una lengua de otra no corre inseparable de la frontera política entre los dos estados en los cuales se hablan dichas lenguas. Este aserto que, aunque obvio, recién pudo ser formalizado y visualizado gracias al método de la geografía lingüística, constituye un paso importante en la comprensión del comportamiento lingüístico del individuo hablante.

En efecto, el estudio de comunidades que se encuentran emplazadas en las zonas fronterizas, proporciona al lingüista datos cada vez más ricos sobre la existencia de sistemas mezclados en el campo de la fonología, la gramática y el léxico, a la vez que destruye, en parte, la ilusión estructuralista que suponía la universalidad apriorística de la lengua descrita. Por esta, entre otras, razón, un cambio urgente se sintió como necesario a mediados de la década del 50, sobre todo en el campo de la dialectología (de la cual, a la postre, nacería la moderna sociolingüística). Así, la publicación de los fermentales trabajos de Uriel Weinreich (principalmente, 1953, 1954 y 1957) mostraron que la renovación era posible. El método propuesto por este autor se convirtió en el único aplicable en el estudio de los dialectos mezclados, sobre todo a nivel fónico.

Por su parte, la década del 60 aportó dos nuevos rumbos de la investigación lingüística: la gramática generativa y la sociolingüística que también colaboraron en la mejor comprensión de los dialectos mixtos. En qué sentido? La primera, proveyendo un riguroso aparato metodológico que contribuyó a presentar en forma clara las reglas que rigen los enunciados estudiados, incluyendo en las mismas consideraciones sobre estructura socioeconómica y estilos (v. Labov 1970: 68 y ss.). La segunda, advirtiendo sobre la

Dança um tango,

necesidad de no olvidar el contexto social en que se desarrolla todo acto lingüístico. Las relaciones de la estructura social con la estructura lingüística, en relación a los problemas de bilingüismo, proveen, si son bien interpretados, datos muy interesantes para la comprensión de la conducta lingüística de los hablantes nativos de estas comunidades.

Así, establecidos los antecedentes teóricos de esta área, pasaríamos a la consideración del tema central de este trabajo, apoyándonos en los hallazgos y adelantos que las corrientes anteriores nos han legado.

La frontera política entre los estados de Uruguay y Brasil es una larga franja que se extiende desde la ciudad de Bella Unión (desembocadura del río Cuareim en el río Uruguay) hasta la desembocadura del arroyo Chuy en el Océano Atlántico. Aproximadamente mil kilómetros de frontera, no siempre fijada por accidentes naturales del terreno; muchas veces la delimitación ha sido hecha con líneas imaginarias. A lo largo de estos mil kilómetros, alternan establecimientos ganaderos ("estancias", "fazendas") con agrupamientos urbanos. Lo curioso de la situación es que esta frontera ha producido poblaciones gemelas; i. e., una ciudad (o pueblo) uruguayo enfrenta directamente a una población brasileña. Así, por ejemplo, podemos citar la existencia de: Bella Unión/La Barra, Artigas/Quaraí, Rivera/Livramento, Aceguá/Aceguá, Río Branco/Yaguarão, Chuy/Xui (la que figura en primer lugar es la población uruguaya). Excepto para el caso de Rivera/Livramento y Chuy/Xui, en que la divisoria es simplemente una calle, las cuatro restantes se separan por un río (Cuareim, Yaguarón, etc.) y se conectan por medio de puentes internacionales. En consecuencia, el contacto es mucho más estrecho en las comunidades donde pasar de un país a otro se reduce al hecho trivial de cruzar una calle. No existen controles aduaneros, ni otro tipo de requisitos que impidan el libre tránsito de una ciudad (un país) a otra (otro país).

En realidad, la creación de poblados de este tipo, y en especial Rivera/Livramento, se debió a causas políticas muy determinadas. "Con los tratados de 1851 iniciaba Brasil una empresa de regularización de sus fronteras que en algunas décadas convalidaría una expansión secular, a través de convenciones como las celebradas en 1867 y 1903 con Bolivia, que reportaron un botín de 300.000 y 187.000 Km<sup>2</sup>, respectivamente (...) La misma técnica se repitió con Colombia, en 1853 y 1907. Con Venezuela pactó en 1859; con Paraguay, aniquilado por la guerra de la Triple Alianza, en 1872, arrancándole 62.000 Km<sup>2</sup>; con Argentina, una larga tramitación culminó en 1895 con el laudo del presidente de Estados Unidos Grover Cleveland, que otorgó a Brasil 25.000 Km<sup>2</sup> de las Misiones" (Mena Segarra 1970: 36).

No hay motivos, naturalmente, para creer que una política diferente podría haber sido aplicada al Uruguay. La historia de los tratados uruguayos-brasileños para fijar la frontera política tiene más de 100 años; a pesar de ello, aun hoy no está definitivamente fijada.

En el Uruguay, se sintió como una amenaza estos propósitos anexionistas. Es así que, en el siglo 19, la "nacionalización" de la frontera fue una meta de algunos gobernantes uruguayos como Giró, Pereira y Berro que comprobaron, por un lado, la fragilidad de las tratativas que se desarrollaban a nivel oficial y por otro, que toda la zona norte y este del país poseía una base étnica predominantemente lusitana. Entre 1853 y 1862 se fundaron una serie de poblaciones en esa zona, con el propósito, y la esperanza, de contrarrestar esa influencia que, en el pensamiento oficial de la época se oponía **de facto** (y amenazaba **de iure**) a la soberanía uruguaya. Surgen así Santa Rosa (hoy Bella Unión), Cuareim (hoy Artigas), Treinta y Tres, Villa Artigas (hoy Río Branco), Villa Ceballos (hoy Rivera).

En 1861 se presentó en el Parlamento Uruguayo un proyecto de colonización de la frontera, que sería ocupada por "familias del país", las cuales se convertirían en propietarias de los terrenos que ocupasen al cabo de cinco años. "Yo no encuentro otro camino para salvar nuestra independencia", decía un legislador de la época, "que establecer colonias en las fronteras, cuesten lo que cuesten. Si queremos ser orientales uruguayos, si queremos ser independentistas, es necesario hacer sacrificios." (Apud Mena Segarra 1970: 38).

Como decíamos, la fundación de estas poblaciones obedeció a un propósito político muy determinado. Seguramente, estaba muy lejos del pensamiento de los propulsores de aquella iniciativa, el prever las consecuencias sociales, étnicas y lingüísticas que el surgimiento de dichos grupos urbanos produjeron con el paso del tiempo.

La verdad innegable es que, ya desde antes de 1861, toda la zona fronteriza uruguaya era de origen luso-hablante. "Durante toda la época del gobierno colonial español en el Uruguay, la expansión española hacia el Norte, esto es, la paulatina ocupación de la campaña nortina de nuestro país se vio frenada por los sucesivos choques con la vanguardia de los colonos portugueses procedentes de Brasil. La primera declaratoria de la independencia, la "Patria Vieja", fue seguida casi inmediatamente por una invasión portuguesa que dominó, por diez años, a todo el país y trajo consigo un notable incremento de la colonización portuguesa hasta los últimos confines meridionales, en las orillas del Río de la Plata. Obtenida la independencia definitiva, esta corriente colonizadora no decayó, sino que terminó por poblar con portugueses y brasileños todo el Norte del Uruguay. Por lo tanto, la base étnica y, en con-

secuencia, lingüística de toda esta zona es portuguesa, no española." (Rona 1956: 8, subrayado nuestro)

Cabe destacar que esa zona de influencia representa, aproximadamente, una tercera parte del territorio total de la República Oriental del Uruguay.

Como vemos, esta situación no podría haber culminado sino en la mezcla de lenguas, creando delicados problemas de bilingüismo, particularmente notables en el dominio de la educación.

Comparando ahora la situación actual de Brasil y Uruguay, los índices siguientes pueden ser ilustrativos para la comprensión global del problema. Hensey (1972: 13) resume así las características actuales: "General comparisons of the two countries favor Brazil in terms of rate of development, population growth, and the like; there are obvious disparities in size as well as in political, military or economic potential. Rio Grande do Sul is one of the leading states of developing south and contributes about 10 per cent of the gross national product, while Uruguay is ranked with Argentina and Chile as having comparatively low index of illiteracy, a high per capita income, a genuine urban middle class, and a mostly white population".

Aunque esta afirmación pueda ser discutible en algunos aspectos, es correcta en términos generales: Brasil es un vecino demasiado poderoso para el Uruguay. Este sentimiento, que puede ser frágil en un habitante de la capital uruguaya, Montevideo, distante entre 300 y 600 Km. de la frontera, es actitud compartida por cualquier habitante de la frontera.

Pero comparemos cifras en cuanto a la población. Según el censo de 1963 (el último realizado) el Uruguay posee una población de 2.592.000 habitantes. Actualizando la cifra a 1970, podría decirse que, en esa fecha, el país poseía 2.886.000 habitantes lo que da una densidad de 16 habitantes por Km. La población se distribuye muy irregularmente (sólo poco más de medio millón vive en el campo); la densidad en áreas rurales, asciende apenas a 3,5 habitantes por km). Este hecho, consecuencia de la migración interna hacia las ciudades (y, en especial, hacia Montevideo; fenómeno, por otra parte, muy común en Latinoamérica) produce consecuencias como "la insignificancia del mercado, que coarta las posibilidades de industrialización; la escasa capacidad de ahorro para financiar la transformación del país y la impotencia defensiva en el plano militar" (Mena Segarra 1970: 57).

La población brasileña, por su parte, ascendía en 1969 (estimada) a 92.282.000 y para 1970 podía preverse en 93.305.000. Para 1980, Brasil contará con 124.000.000 de habitantes. Los estados del sur (Rio Grande, Santa Catarina y Paraná) suman 578.000 km<sup>2</sup> (6,8% de la superficie total) y poseen 18.000.000 de habitantes. Como vemos, la desproporción es enorme.

Por otra parte, también podemos comparar, a grandes rasgos, la estructuración de estas sociedades en clases. En Uruguay,

podemos afirmar que la sociedad urbana se divide en alta, media y baja, no siendo así en la sociedad rural, donde hallamos una clase poderosa (estancieros) con riquezas a veces exageradas y escasa cultura y un subproletariado que trabaja en esos establecimientos de campo. La sociedad urbana fronteriza brasileña, por otra parte, no se divide en las tres clases que hallamos para el Uruguay. En consecuencia, hay similitudes en cuanto a la estructura social entre la sociedad urbana brasileña y la rural uruguaya, pero no entre aquella y la urbana uruguaya.

Rona (1965: *passim*) ha dividido la zona fronteriza en tres grandes áreas. En la primera, se habla portugués; en la segunda, existe el fronterizo portugués caracterizado por un sistema fonológico predominantemente portugués y un léxico altamente lusitano, en la tercera zona hallamos el fronterizo castellano, caracterizado por un sistema fónico español (uruguayo), con influencia del portugués en los aspectos fónicos, morfológicos y sintácticos. En el segundo caso estaríamos frente a un dialecto portugués con fuerte influencia española, mientras que en el tercero, la situación sería la contraria: un dialecto español con influencia portuguesa. Tanto uno, como otro, no obstante, no son uniformes. Rona ha detectado, dentro de cada uno de ellos (fronterizo portugués y fronterizo castellano) varias "variedades" que ha llamado artiguense, tacuareboense, melense y yaguaronense.

Observamos un paulatino pasaje que nos lleva desde el portugués de la frontera al español uruguayo, pasando por las modalidades fronterizas; un continuo lingüístico que no es de ninguna manera, situación original y específica de esta frontera; por el contrario, es rasgo común a otras zonas de dialectos mixtos. "The general picture for Uruguay is one of a series of parallel zones of Portuguese penetration, strongest at the border and decreasing southward, with a phasing-in of relatively pure Uruguayan Spanish. According to this, the gradual transition from Standard (Rio Grande) Portuguese to standard (Uruguayan) Spanish takes place wholly within Uruguayan territory, and in an area which at one time was heavily settled by Luso-Brazilians" (Hensey 1972: 13)

De ahora en adelante, las observaciones que siguen se harán una igualación social en cuanto al bilingüismo, pero, de todos tomando en cuenta los datos recogidos en la zona de Rivera/Livramento; esta ha sido la más estudiada desde todo punto de vista, tanto por Rona, cuanto por Hensey y yo mismo (Elizaincín 1973). El complejo urbano que forman dichas ciudades gemelas posee una población de 80.000 habitantes aproximadamente. Rivera cae dentro de la zona fronteriza portuguesa, variedad tacuareboense ("... casi exclusivamente tuteante. Este rasgo la distingue de las otras variedades 'fronterizas'. Posee, sobre todo en el Norte, pocas palabras castellanas. La morfología es casi totalmente portuguesa" (Rona 1965: 14).

En Rivera encontramos un alto número de individuos bilingües, que alternan entre la utilización del portugués y del castellano. Las clases altas suelen preferir una u otra de las lenguas disponibles, según la situación en que se desarrolle el acto de habla. Las clases bajas, en su mayoría, son monolingües utilizando, preferentemente, el fronterizo (que ellos llaman "brasileiro") y desconociendo el español estándar.

Esta situación, puede haber sufrido alguna modificación en los últimos tiempos. En efecto, se puede probar que de una generación a otra, el bilingüismo en Uruguay ha crecido; esto se debe, con toda seguridad, a la obra de la escuela, cuya acción se ha incrementado notablemente en los últimos años. La educación primaria ha hecho llegar a más niños uruguayos la lengua española creando así bilingües portugués/español. Es decir que ha habido dos, dicha diferenciación se mantiene por el hecho anotado antes.

Esta situación que puede parecer paradójica (es decir, el niño uruguayo se hace bilingüe no al adquirir una lengua "extranjera", sino la oficial del país en que vive; en realidad, aquella es su lengua materna y ésta, una segunda lengua) se relaciona con algunas características de la sociedad uruguaya; entre otras, una movilidad social relativamente fácil lograda a través de la educación superior con el consiguiente cambio de status socio-económico. Esta movilidad favorece, también, el proceso de urbanización.

El bilingüe típico es el que fluctúa entre portugués ("fronterizo") y español.

Desde el punto de vista lingüístico, el sistema del bilingüe uruguayo se caracteriza como básicamente portugués, con interferencias producidas por el español. Entre otras, podemos citar, en el área fonológica, según Hensey (1972: 55 yss.): 1) rendering of archiphonemes l, U as /e/, /o/; 2) rendering of Portuguese /a/ as a low, rather than a mid vowel in -N, i.e., in forms like **campo, banda, irmã(o)**; 3) rendering of Port. /l/ as a dental or alveolar lateral with firm apical occlusion, in implosive positions, instead of using a weakly occluded, slightly velarized allophone of /l/; 4) rendering of Port. /r/ as an alveolar trill rather than a (post) velar fricative; 5) rendering of Por. /ñ/ as an alveopalatal nasal with firm occlusion rather than as a nasalized yod; 6) rendering of Port. /b d g/ as fricatives in V-V; 7) rendering of Port. /t d/ as simple stops, rather than palatized or affricated consonants t-ts-ts, d-dz-dz, in -i.

Estas serían las interferencias más notorias en el habla bdel según Weinreich; del tipo de "subdiferenciación", tendríamos: 8) underdifferentiation of Port. e/e, o/o, in the form of replacement of one by the other; 9) underdifferentiation of Port. s/z, s/z in favor of the voiceless member of each pair, i.e., replacement of [z] by [s] and [z] by [s]; 10) underdifferentiation of Port. b/v in the term of confusion of one with the other but not by replacing either by a voiced bilabial fricative [β].

Estas serían las interferencias más notorias en el habladel bilingüe. No obstante, sólo algunas de ellas, como la subdiferenciación de f/v y s/z o las confusiones de e/a o/o son comunes al peculiar sistema fónico del fronterizo; sistema que resulta de la reordenación de varias correlaciones del portugués y del español y que Hensey describe, con metología de la fonología generativa en el cap. 7 de la obra que venimos citando. El cambio más grande en el pasaje del portugués estándar al fronterizo es, entre las fricativas, la pérdida de tres contrastes basados en el rasgo de sonoridad: f/v, s/z, s/z.

Nos interesa, de todos modos, a los efectos de este trabajo, la situación sociolingüística en general y no los detalles de la estructura lingüística de base. Desde este punto de vista, el problema del bilingüismo puede plantearse desde un ángulo diferente, como descripción del uso que, en determinadas situaciones los hablantes hacen de una lengua u otra. A diferencia de la psicología, que mide el bilingüismo según la rapidez y aprovechamiento del individuo en las dos lenguas; y de la lingüística, que se ocupa — como vimos — de las interferencias de una lengua en otra, la sociolingüística, al atacar el problema, trata de descubrir el grado de diglosia, asociado al de bilingüismo, que caracteriza a la comunidad estudiada.

Como dice Fishman (1968: 26), "from the point of view of sociolinguistics any society that produces functionally balanced bilinguals (i.e., bilinguals who use both their languages equally and equally well in all contexts) must soon cease to be bilingual since no society needs two languages for one and the same set of functions".

Esta es una explicación clara, y convincente, de los conceptos de diglosia y bilingüismo que la sociolingüística utiliza desde la aparición del trabajo fundamental de Ferguson (v. Ferguson 1959 y, para ajustes más sutiles, Fishman 1967).

Y bien, la sociedad bilingüe fronteriza presenta un grado de diglosia notable pues, cualquiera sean las lenguas en juego, se aplican a dominios de uso diferentes. El tópico es, con frecuencia, causa suficiente para el cambio de código dentro de un acto de habla más o menos dinámico. En la alternancia portugués/español (la que poseen los que hemos llamado propiamente bilingües), la segunda lengua tiene mayor prestigio en cuanto lengua nacional, ligada a la soberanía, etc. Porque si bien el portugués posee cierto prestigio en cuanto lengua de nación poderosa, en vertiginoso desarrollo etc., el fronterizo es sentido por la gran mayoría de los habitantes de la zona como una "deformación"; en consecuencia, es necesario evitarlo pues su uso desprestigia socialmente al individuo. En efecto, consultando las respuestas a varias encuestas que hemos aplicado entre estudiantes provenientes de Rivera (nivel sociocultural medio) se nota este afán de reprimir y relegar el dia-

lecto. "El niño siente vergüenza de hablar su verdadero idioma", dijo uno de sus entrevistados a Hensey (1972: 30).

Con seguridad esta actitud, ahora común, ha sido iniciada por la clase más alta de la sociedad riverense que veía en el fronterizo la lengua pobre y "abrasilerada" de los niveles más bajos de la población. Esta interpretación se corrobora con las cifras que proporciona Hensey en otro trabajo sobre este tema (1966: 528 y s.). El mismo es un resultado de encuestas llevadas a cabo en escuelas de Rivera y Livramento.

Ante la pregunta "Do some of your pupils have problems with the national language due to influence of the second language? If so, does this happen frequently or only occasionally?" un 17.4% contestó "No", un 45.6% "yes, frequently" y un 37% "yes, occasionally". Ante la pregunta "Do students having language problems tend to belong to a certain class? If so, to which: upper, middle, lower, other?", el 82.5% contestó "lower" mientras que sólo el 17.5% contestó "no particular class".

El autor comenta en relación a estos datos: "We note that Brazilian teachers in a ratio of about 7 to 3 claimed that bilingualism (here, knowledge of Spanish) was prestigious or prestige indifferent. Their Uruguayan colleagues were divided in this question, with over one third claiming that knowledge of Portuguese by Uruguayan children was unprestigious. The Brazilian statements seem much more acceptable than the Uruguayan ones. In a community with a very high rate of bilingualism, it would appear that knowledge of the second language would not be looked on unfavorably; it is likely to be at least another 'fact of life' in the community".

La acción de la escuela en esta zona merece aun un comentario. Antes habíamos señalado el hecho del aumento del bilingüismo en las clases bajas de la población uruguaya como consecuencia de la expansión notable de la acción educativa en los últimos años; pero nos interesa considerar esta acción como "actitud" en general hacia la situación.

En la escuela, prácticamente, es donde nace el problema del bilingüismo, al enseñársele al niño fronterizo monolingüe el español. Sus conflictos y su más o menos feliz enfrentamiento con la realidad y la sociedad tienen su inicio en este momento. Ahora bien, la escuela (que ha realizado muchos esfuerzos, aunque ninguno de ellos con gran éxito) ha tendido a proveer una visión crítica de la realidad lingüística, pero no ha colaborado para un conocimiento científico de la zona. Muchos de los juicios que sobre el particular emitieran las autoridades de la enseñanza primaria uruguaya, parecieron apresurados y acientíficos, en cuanto tomaban el problema desde el punto de vista político (en consecuencia solucionable con métodos políticos) y no desde el punto de vista científico (por ende, solucionable con métodos científicos). Así, por ejemplo, un revolucionario proyecto de educación bilingüe en

la frontera, preparado por prestigiosos especialistas del Uruguay, fue desechado y olvidado prontamente.

De todos modos, la solución para los problemas educativos que produce el bilingüismo, debe empezar por el rechazo total de toda forma de opresión hacia los hablantes del dialecto.

Significa esto que el mismo podría sobrellevar un proceso de estandarización? Sería conveniente embarcar (sugerir) a las autoridades competentes en una campaña que tienda a una valorización de las diferentes variedades lingüísticas habladas en la frontera (i.e., otorgarles prestigio)? El problema es delicado y admite puntos de vista muy diferentes.

El escollo más grave, en relación a este planteamiento, reside en la adopción de un criterio común entre los especialistas para la definición de estas formas de subestándar; también, en la manifestación de que el problema se sitúa, preferentemente, en los niveles bajos de la población. Dos decisiones que, como se ve, son de naturaleza muy diferentes.

Con respecto al primer problema, Rona (1965: 18) opina que el "fronterizo" tiene como característica el de constituir un sistema único transmitido; para este autor, no operaría acá la dualidad sistema transmitido/sistema adquirido, propio del hablante bilingüe. Esta afirmación se complementa con la nuestra (Elizaincín 1973: 11) cuando intentáramos delimitar sociolingüísticamente el dialecto como posibilidad paradigmática bilingüe. Esto significa que el hablante bilingüe tiene frente a sí una rica gama de posibilidades de elección que, aparte su condicionamiento por el fenómeno de la diglosia, se adecua a la situación, el tópic, el rol del hablante, etc.

En cuanto al segundo problema, debemos aceptar que los niveles bajos de la población, no alfabetizados, son monolingües fronterizos. En los últimos años, sin embargo, y por causas que ya hemos explicado, más la exigencia de la utilización del español para la alfabetización, se produjo toda una generación de bilingües fronterizo españoles, que pueden utilizar el castellano en dominios muy restringidos, generalmente no relacionados con la vida diaria, el hogar, los deportes, las diversiones. Esto sucede siempre que el muchacho no continúe sus estudios (secundarios o universitarios) en cuyo caso el español se afianza y puede desplazar al dialecto.

A este nivel de la población, entonces, es donde surge el bilingüismo como problema, en cuanto manejo de sistemas diferentes que, como sabemos, supone diferentes realidades y diferentes **Weltanschauung** en juego; también, como anotáramos antes, el comienzo de la presión social contra la utilización del dialecto, sobre todo por parte de las capas altas.

Así situada la realidad sobre la cual — decíamos — deberían coincidir en principio los estudiosos, se plantea el problema de la conveniencia o no del proceso de estandarización de que hablábamos antes.

Garvin (1956) ha establecido, en su trabajo sobre las lenguas estándar (a propósito del guaraní): 1) **sus características**: estabilización mediante una codificación apropiada e intelectualización (o instrumentalidad, adaptación del dialecto para hacer posible enunciados precisos y rigurosos, incluso abstractos); 2) **sus funciones**: unificadora (la lengua en cuanto vínculo de unión entre hablantes de varios dialectos de esa lengua); separatista (la lengua en cuanto proveedora de una norma para el criterio de corrección); y 3) **actitudes hacia ella**: lealtad y/o orgullo.

Ninguna de las características anotadas como propias de una lengua estándar se dan en el fronterizo; ni es probable que se den por sí solas. En cuanto a las funciones, es común la unificadora, pero no se encuentra la separatista y la de marco de referencia. Respecto a las actitudes (V. Fishman 1969, Agheyisi y Fishman 1970 y Rona 1970) no hay atisbo, ni de lealtad, ni de orgullo; antes bien, los habitantes de la frontera parecen avergonzados de su lengua, que felices de poseerla.

El grado de conciencia (característica que comparten tanto los usuarios de una lengua estándar cuanto los de una variedad subestándar y que debe diferenciarse del concepto de "actitud": v. Elizalcín 1973 a) puede ser un índice que colabore en la toma de una decisión sobre la oportunidad o no de la estandarización. Al respecto, y haciendo referencia a la encuesta antes citada, inferimos los siguientes resultados sobre los puntos encuestados que se detallan: a) naturaleza del dialecto: el 100% afirma que se trata de una deformación del español (85%) o del portugués (15%). Me gustaría reproducir una respuesta obtenida en la encuesta: "No es un dialecto, un dialecto es algo que se hace siempre de la misma manera. Acá no hay reglas"; b) extensión geográfica: el 80% de los informantes tiene conciencia de que el fronterizo no se habla sólo en su región, sino en toda la frontera. De ellos, sin embargo, un 60% tiene conciencia de las diferencias entre su fronterizo y el de otras regiones, mientras que el 40% piensa que es igual en toda la frontera; c) futuro del dialecto: el 100% afirma que el dialecto no desaparecerá; por el contrario, irá ganando cada vez más capas de la población. Sin embargo, algunos dudan sobre el fronterizo como realidad lingüística estándar. Reproduzco una respuesta: "No creo que vaya a ser algo formal, como lengua o dialecto".

Así planteada la verdadera — problemática — situación de la frontera, no parece clara la conveniencia de proceder a una campaña para lograr la estandarización, tal como lo recomiendan los especialistas (UNESCO 1970). Lo más apropiado para la zona parece ser el comienzo de un programa de educación especial que, por fin, tome en cuenta la realidad en toda su riqueza y complejidad. Los planes actuales se caracterizan, precisamente, por lo contrario, i.e., por un acercamiento indirecto a la realidad, media-

do por ideas, prejuicios y actitudes apriorísticas totalmente divorciados de lo que puede ser un acercamiento científico riguroso.

De todos modos, la situación de la frontera uruguaya con Brasil necesita aun mucha investigación. La verdad es que, hasta el presente, sólo conocemos una mínima parte de esa rica realidad.

## BIBLIOGRAFIA

- Agheyisi, Rebecca y J. Fishman (1970) "Language Attitude Studies. A Brief Survey of Methodological Approaches", *Anthropological Linguistics*: 12,5 137-157.
- Elizalcín, Adolfo (1973) "Algunos aspectos de la sociolingüística del dialecto fronterizo", *Temas de Lingüística* No. 3, Universidad de la República, Montevideo.
- (1973a) "Notes à propos de la sociolinguistique", *Vers une pédagogie moderne*: 3 57-66.
- Ferguson, Charles (1959) "Diglossia", *Word*: 15 325-340.
- Fishman, Joshua (1967) "Bilingualism With and Without Diglossia; Diglossia With and Without Bilingualism", *Journal of Social Issues*: XXIII, 2 29-38.
- (1968) "Sociolinguistic Perspective on the Study of Bilingualism", *Linguistics*: 40 21-49.
- (1969) "Bilingual Attitudes and Behaviors", *Language Sciences*: 5 5-11.
- Garvin, Paul y M. Mathiot (1956) "The Urbanization of the Guaraní Language" en Wallace (ed.) *Men and Cultures*, University of Pennsylvania Press, Philadelphia.
- Hensey, Frederick (1966) "Livramento/Rivera: the Linguistic Side of International Relations", *Journal of Inter-American Studies*: VIII, 4 520-534.
- (1972) *The Sociolinguistics of the Brazilian-Uruguayan Border*. Mouton, The Hague-Paris.
- Labov, William (1970) "The Study of Language in Its Social Context", *Studium Generale*: 23 30-87.
- Mena Segarra, Enrique (1970) *Frontera y límites*. Colección "Nuestra Tierra" No. 42, Montevideo.
- Rona, José Pedro (1965) *El dialecto fronterizo del Norte del Uruguay*. Universidad de la República, Montevideo.
- (1970) "A Structural View of Sociolinguistics" en Garvin (ed.) *Method and Theory in Linguistics*. Mouton, The Hague-Paris.
- UNESCO (1970) "The Use of Vernacular Languages in Education (The Report of the Unesco Meeting of Specialists, 1951)" en Fishman (ed.) *Readings in the Sociology of Language*. Mouton, The Hague-Paris, 688-716.
- Weinreich, Uriel (1953) *Languages in Contact*. Linguistic Circle of New York, New York.
- (1954) "Is a Structural Dialectology Possible?", *Word*: 10 388-400.
- (1957) "On the Description of Phonic Interferences", *Word*: 13 1-11.